

**El paisaje de la cuenca lechera central argentina como tema problema:
aproximaciones conceptuales y metodológicas de la investigación en curso**



César Torres

Introducción

Se reconoce un marco global complejo y de alta competitividad económica con gran influencia en los paradigmas de ordenamiento territorial y de gestión del paisaje en el cual la identidad regional es cuestionada frente a la reestructuración productiva global en marcha. La Cuenca Lechera Central Argentina (CLCA), tanto por sus características intrínsecas como por una suma de elementos naturales y antrópicos contenidos, requeriría de una clara estrategia territorial desde un abordaje multiescalar ajustado a su propia realidad. Se intentará entonces reflexionar sobre una alternativa de desarrollo económico, cultural, regional y sustentable rescatando diversos aportes teóricos y metodológicos, con el claro objeto de articular de forma creativa sus saberes y experiencias en un planteo integrador. Esta investigación pretende, además, contribuir al conocimiento sobre el modo en que el paisaje de la CLCA evolucionó en relación a las actividades que se han sucedido en su territorio desde 1856 a la fecha (en particular, la lechería) y que han condicionado su configuración espacial, en términos tanto físicos como socioculturales; y de este modo generar un insumo para la elaboración de lineamientos, programas y planes en el marco de un futuro proyecto territorial regional.

Consideraciones sobre el objeto de estudio

Tras esta breve introducción, intentaremos caracterizar brevemente a la CLCA. La región se ubica en el centro de Argentina, entre Santa Fe y Córdoba (abarcando los Departamentos de Las Colonias y Castellanos, el centro-sur de San Cristóbal y San Justo, y el centro-norte de San Martín y San Jerónimo; y zonas de la provincia de Córdoba), y es delimitada al este por el Río Salado. Posee gran cantidad de tambos e infraestructura relacionada a la lechería, como varias empresas lácteas de distinta importancia. Se desarrollan allí importantes centros urbanos (Rafaela, Sunchales y Esperanza en Santa Fe; San Francisco en Córdoba). La cuenca presenta una geografía productiva que combina vastas praderas con polos industriales y de alta tecnología, así como las actividades de servicios en sus centros urbanos. Además del gran aporte productivo y de la capacidad de empleo que generan los tambos y toda la cadena de industrialización láctea, la región cuenta con uno de los mayores stocks de ganado bovino de cría del país. La ganadería se complementa con emprendimientos porcinos, apícolas, y otros.

Consideraciones metodológicas: los enfoques de partida

Un territorio y su paisaje muestran no sólo las marcas de la acción natural sobre ellos, sino que además revelan huellas del quehacer humano y las actividades productivas que las personas desarrollan sobre dicho espacio a lo largo del tiempo (y ello aplica tanto a la agricultura como a la ganadería, actividades ambas distintivas de la CLCA). Aproximarse al estudio de la cuenca implica entonces reconocer los aportes de múltiples saberes y disciplinas que, desde variadas miradas, postulan métodos para explicar relaciones complejas entre territorio, paisaje y actividades productivas.

Así, se conviene en arrancar una investigación cualitativa explorativa, la cual tiene vocación de abordar métodos descriptivos e interpretativos. Todas las aportaciones aquí recogidas pueden inicialmente ligarse a dos miradas fundamentales: se trata del *ordenamiento y proyecto territorial* por un lado, y el *paisaje cultural* por el otro. Este esquema de aportaciones y de interrelaciones puede observarse en la Figura 1, en la cual se sintetizan las metodologías estudiadas.

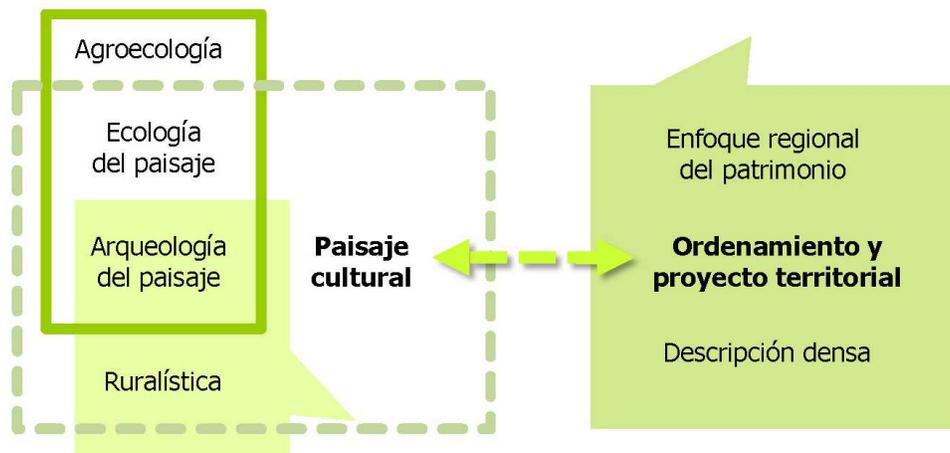


Figura 1. Nexos entre enfoques iniciales de los que se vale esta investigación.

Fuente: elaboración propia.

Tras el surgimiento de la agricultura y su incorporación al paisaje, la principal dificultad ha sido siempre la de pretender "restituir" la realidad de un paisaje "natural" que ya no es tal, por lo cual tratar de separar paisaje natural de paisaje social sería conceptualmente infundado y sesgado

(González Villaescusa, 1996). En efecto, las relaciones entre los artefactos humanos y la naturaleza utilizan el salvoconducto de la noción de paisaje para ser repensadas (Díaz Terreno, 2013). En concordancia con estas posturas es que emerge la perspectiva de los *paisajes culturales*.¹ La preservación de dichos paisajes se alcanzaría a través de la "transformación" y la "creatividad" y no a partir de un mero conservacionismo del patrimonio. La mejor forma de actuar sería aquella que mejor "lea", "interprete" y "valore" el territorio y sus recursos (Sabaté Bel, 2010).

El primero de los enfoques que alimenta al paisaje cultural lo constituye la *ruralística*.² La misma señala que el tratamiento del suelo no urbanizable debería pensarse sumando otros mecanismos de obtención y gestión de tierras. Haciendo una valoración de la discusión urbano/rural, existen "nuevos retos", como lo son afrontar planes territoriales y renovar el bagaje para intervenir el paisaje rural (Sabaté Bel, 2003).

Con ligazones a la anterior mirada también podemos destacar los aportes de la *arqueología del paisaje*.³ Resulta imperioso reconocer la labor de los geógrafos al hacer sus aportes a la historia agraria de los territorios (González Villaescusa, 1996), brindando respuestas a la reconstrucción del medio bajo los efectos de la acción del hombre. Entre ellas se incluyen cuestiones referidas a una visión general que exige no sólo la reconstrucción del soporte natural y de la interacción entre aquél y las sociedades que lo transforman, sino también la comprensión de las estructuras económicas y del comportamiento de aquellas sociedades que lo han generado (Díaz Terreno, 2013).

Distinta mirada sobre el tema la recoge la *ecología del paisaje*.⁴ El término fue acuñado por el geógrafo Carl Troll a finales de la década de 1930, con la clara intención de buscar un complemento a las definiciones de paisaje que a su criterio resultaban insuficientes. Su carácter transdisciplinario recibe aportaciones especialmente trascendentales de la geografía y la ecología, con el claro objeto de generar una visión holística de la realidad intentando integrar al máximo su extrema y dinámica complejidad.

Otra disciplina con opinión sobre el paisaje es la *agroecología*.⁵ Este es un enfoque retomado en los años 70, pero de ningún modo su práctica y conocimientos son recientes, sino que se remontan a los orígenes de la agricultura. El interés que ha sido redescubierto en esta disciplina tiene su raíz en las investigaciones sobre sistemas agrícolas aborígenes, los cuales evidencian la incorporación de mecanismos de adecuación medioambiental en los cultivos, los cuales además

¹ Ámbito geográfico asociado a eventos, actividades y personajes históricos, con una clara carga de valores culturales y estéticos; en otras palabras, huella del trabajo humano sobre el territorio a lo largo de un tiempo histórico.

² La ruralística tiene como objeto "lograr la comprensión de las escalas, estructuras, formas y lógicas de producción y transformación del espacio rural, como también de su capacidad de soporte" (Díaz Terreno, 2013, p. 30). Interesan tanto los factores naturales que intervienen en la explicación de la forma territorial como los elementos visibles que describen dicha realidad y le otorgan historicidad (Díaz Terreno, 2013).

³ La misma generaría una metodología para la reconstrucción del marco natural y de la interacción que las sociedades mantienen con el medio. El reconocimiento de las prácticas de cultivo y de sus estructuras, así como de los procesos de trabajo, debería inscribirse entonces en el marco de dicho enfoque (González Villaescusa, 1996).

⁴ La disciplina analiza las "características estructurales y morfológicas que componen un territorio en un momento determinado y/o su evolución a lo largo del tiempo, infiriendo a la vez en su incidencia a nivel de funcionalidad ecológica" (Vila Subirós, Varga Linde, Llausàs Pascual, & Ribas Palom, 2006, p. 155).

⁵ La misma estudia "fenómenos netamente ecológicos dentro del campo de cultivo" (Altieri et al., 1999, p. 18), con claras raíces ancladas en las ciencias agrícolas, la ecología y el ambientalismo, así como también en las investigaciones sobre desarrollo rural y de agroecosistemas indígenas. La agroecología también pretende, entre otras cosas, participar en el ordenamiento territorial. Aún más, la amalgama con la ecología del paisaje que tiñe este enfoque indica que los procesos agrícolas adquieren peso por su gran impacto en la interacción entre paisajes, actores y sistemas productivos.

implicaban consideraciones regionales sobre los recursos disponibles. Adquieren relevancia los conceptos y principios ecológicos paisajistas que se suman y enriquecen el enfoque agroecológico, prestando especial atención al proceso de planificación y diseño integral del paisaje (Altieri et al., 1999).

Por otra parte, en un esfuerzo disciplinar por poner al territorio en el centro del debate, es que toma fuerza el *ordenamiento territorial*.⁶ La mirada tradicional sobre la ciudad como objeto final de estudio parece ceder ante una necesidad de entender el contexto que la sostiene (Corboz, 2004). En correlato con esta observación, debería poder superarse la anquilosada dicotomía campo-ciudad, considerando "de manera integral el impacto de la economía sobre los territorios, las percepciones de la población, sus anhelos y sus visiones del mundo, la espacialidad de las infraestructuras y las potencialidades y limitaciones que ofrece el medio ambiente" (Massiris Cabeza, Espinoza Rico, Ramírez Castañeda, Rincón Avellaneda, & Sanabria Artunduaga, 2012, p. 23). El resultado lógico de ordenar el territorio debería llevar hacia el *proyecto territorial*.⁷ Con un enfoque claramente propositivo, se vale de la clave proyectual para poner en valor la dimensión física del territorio. Se le otorgan a la descripción y al análisis territorial atributos propositivos, desdibujando fronteras entre los estudios urbano-territoriales y el proyecto.

También desde la etnografía se postulan ideas sobre el discurso cultural sobre el soporte territorial: así, narrar la historia de un territorio y de sus actores puede hilarse desde la *descripción densa*.⁸ Al respecto, "la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, densa" (Geertz, 1973, p. 27).

Por último, tratando de generar un aporte al entendimiento y posterior síntesis y eventual proyectación sobre el territorio, es que se ubica el *enfoque regional del patrimonio*.⁹ Se intenta descubrir y poner en conocimiento ciertos componentes físicos construidos del territorio, que "pudiesen reunir valores patrimoniales: poblados, caseríos, piezas arquitectónicas aisladas y algunas vías de comunicación" (Díaz Terreno, 2013, p. 20).

Los antecedentes teóricos

Estado del arte: territorio y paisaje

⁶ "Proceso de carácter técnico-político-administrativo con el que se pretende configurar, en el largo plazo, una organización del uso y ocupación del territorio, acorde con las potencialidades y limitaciones de este, con las expectativas y las aspiraciones de la población y con los objetivos de desarrollo. El ordenamiento territorial se concreta en planes que expresan el modelo territorial de largo plazo que se pretende lograr y las estrategias mediante las cuales se actuará sobre la realidad para evolucionar hacia dicho modelo" (Massiris Cabeza, 2005, pp. 15-16).

⁷ "Los criterios e instrumentos de transformación territorial, así como los métodos de intervención, subyacen embrionariamente desde las primeras lecturas del territorio, ya que un reconocimiento atento del mismo pone en relieve su vocación y las claves de su repropósito" (Díaz Terreno, 2013, p. 24). La observación morfológica territorial, así como su descripción, conducen a repensar el paisaje en cuanto valor estético. Se pueden encontrar nuevos vínculos entre plan y proyecto (y entre urbanismo y pieza arquitectónica) al dotar a la forma territorial de una importancia y estatuto particulares (Díaz Terreno, 2013).

⁸ La misma resulta interpretativa del flujo del discurso social, tratando de rescatar "lo dicho" en dicho discurso de sus ocasiones precedidas y fijándolo en términos susceptibles de consulta (Geertz, 1973, p. 27). Se rescata de esta manera el carácter interpretativo fenomenológico y los rasgos o aspectos de una circunstancia particular (Díaz Terreno, 2013).

⁹ Sin embargo, el mismo autor reconoce las limitaciones del enfoque al plantear que el alcance se centra en la escala urbana, y no en la forma detallada del territorio. La forma del territorio estaría reclamando con fuerza su valor como "factor explicativo de las estrechas relaciones entre el soporte natural y modos de ocupación, en ese proceso dialéctico de adecuaciones mutuas entre mandatos culturales y realidad geográfica específica" (Díaz Terreno, 2013, pp. 22-23).

En las últimas décadas, tanto el *territorio* como el *paisaje* se han convertido en objeto de incesante debate transdisciplinar: el paisaje adquiere relevancia territorial, a raíz de su valor socioeconómico.¹⁰ Luego, por su carácter histórico, identitario y cultural, intervenido por el ser humano al realizar sus diversas actividades e influenciando así cuestiones referidas a la identidad cultural local. En tercer lugar, la degradación y pérdida de diversidad a la que se ha visto envuelto el territorio (y por ende, el paisaje) en los años recientes, implica que su estado y su planificación no pueden ser desatendidos.

Quizás nos encontramos frente a un actual fenómeno de "multiterritorialización", con "territorios-red" discontinuos y superpuestos, propiciado por la globalización, la hibridación cultural y la fragilidad creciente de fronteras; entonces el desafío se encontraría en avanzar hacia una conceptualización "integradora" y "contemporánea" del territorio (Haesbaert, 2007). En este contexto, el proceso reestructurativo capitalista puede ser leído como una totalidad interdependiente en el cual coexisten "lógicas territoriales diferentes", mientras que la economía mundial fija sus raíces en las estructuras territoriales de múltiples maneras, donde lo global se nutre de lo local (Tomadoni, 2007). Se reconoce así un escenario de *reestructuración productiva*¹¹ en el que los territorios apelan a su propia historia productiva para atraer capitales transnacionales.

El debate y la construcción conceptual: territorio

Para construir una propia conceptualización sobre el *territorio*, este trabajo se ubica principalmente en la línea del discurso de André Corboz, con su particular mirada del mismo en tanto proyecto colectivo cultural y palimpsesto. Interesan también rescatar ciertas cuestiones que plantea Rogério Haesbaert al recopilar los fundamentos del territorio según distintos enfoques y su idea sobre una "experiencia integrada" del espacio. Una primera aproximación hace referencia a la pregnancia geográfica del espacio que se pretende delimitar, adicionándole la carga sociocultural al entender que el mismo es constituido, construido, significado (y resignificado) por una trama compleja de relaciones que sus habitantes establecen sobre él. Existe otra vertiente, sin embargo, con la que esta investigación se emparentaría más: la del *ordenamiento*. En este caso, los factores que se toman en cuenta son muy diversos y dinámicos, y están siempre en virtud de un proyecto de intervención territorial (Corboz, 2004).

Cabría quizás hablar del territorio según binomios: uno evocando el materialismo-idealismo, conteniendo visiones parciales y también integradoras del mismo, y otro que trate al espacio-tiempo desde un carácter relacional, comprendiendo su historicidad y geograficidad. O en todo caso, se justificaría esbozar perspectivas integradoras: la primera, tradicional (reivindicando el concepto en tanto área fraccionada de relaciones relativamente homogéneas); otra, centrada en el movimiento y la conectividad de los territorios "en red"; y una tercera, pluriescalar y no exclusivista, en la que aparece la idea de hibridación entre lo material y lo ideal y entre lo natural y lo social, en múltiples esferas (económica, política y cultural). De todos modos, todas estas

¹⁰ El paisaje es un recurso relativamente escaso y de gran utilidad a la hora de pensar en alternativas para crear empleo y generar riqueza, y si la sociedad lo percibe como recurso entonces es un elemento candidato a ser gestionado.

¹¹ Proceso que implica el paso de una sociedad industrial a una post-industrial, donde el sector terciario se expande a costa del secundario. Se caracteriza por: niveles crecientes de educación y formación profesional especializada exigidos por el mercado laboral; una organización aún más compleja tanto de las formas económicas como de gobierno; una expansión de las fronteras espaciales y cognitivas dentro de las cuales tienen lugar las transacciones económicas y sus consecuencias sociales; se consolidan la flexibilización tanto laboral como de las formas de producción; se conforman antes a nivel regional como estrategia territorial para competir interterritorialmente; entre otros (Tomadoni, 2007).

aproximaciones no aparecen puras en la realidad, sino de manera combinada. La "experiencia integrada" del espacio nunca es "total", y sería posibilitada hoy en día solamente al estar articulados los territorios en red y en múltiples escalas, trascendiendo la dicotomía local-global (Haesbaert, 2007). El territorio se encontraría compuesto más por flujos, ejes y nudos que por extensiones y obstáculos (Corboz, 2004).

El territorio es, además, inherente a todo proceso histórico. Las relaciones sociales, al ser espacial o geográficamente mediadas, son compuestas de manera indisoluble por el territorio (Haesbaert, 2007). El territorio como resultado de diversos procesos se modifica espontáneamente y es a la vez objeto de las intervenciones del hombre. En claro guiño a los paisajes culturales, se ligan en esta mirada las prácticas de los habitantes a la resultante espacial, borrando y reescribiendo el guión de los suelos. La población ocupa el territorio, establece con el mismo una relación de ordenación y hasta de planificación. El territorio termina siendo objeto constante de construcción, casi como un artefacto y a la vez como producto (Corboz, 2004).

La apropiación del territorio refleja siempre intenciones, por lo tanto se puede decir que el territorio es un proyecto para el cual también la población genera un imaginario colectivo. "Al ser un proyecto, el territorio está semantizado (...) Tiene un nombre. Proyecciones de todo tipo se vinculan al mismo, y éstas lo transforman en sujeto. El territorio (...) es una forma" (Corboz, 2004, p. 28). Al ser el territorio una forma con significaciones, está entonces sujeto a ser representado. Y representarlo es a su vez una manera de apropiarlo. Es interesante mencionar que no se puede tener una visión directa y simultánea del territorio y allí es donde el mapa se torna fundamental: a veces las operaciones pensadas territorialmente se elaboran sobre el mismo, con lo que la representación mental del territorio se muestra indispensable para aprehenderlo. Un territorio tan cargado de huellas que termina siendo un palimpsesto (Corboz, 2004).

El debate y la construcción conceptual: paisaje

La construcción conceptual del término *paisaje* es, cuanto menos, compleja e histórica, en constante discusión y revisión. En una primera instancia, se lo podría definir en torno a la reconstrucción de los elementos naturales y antrópicos en un momento determinado y en su evolución, considerando sus antecedentes y evoluciones posteriores. Se estaría hablando no del resultado acabado de una cultura, sino de una realidad en continua evolución; paisaje y territorio no como mero soporte, sino como factor básico de cualquier transformación (Sabaté Bel, 2010). En esa línea, es interesante anotar que, a medida que la discusión interdisciplinaria se profundiza, nuestra concepción del paisaje también lo hace: al percibirlo más como un proceso continuado, y no tanto como un conjunto de formas acabadas, su significado incorpora claramente la variable del tiempo, mientras que la idea de proceso quizás adiciona la noción de la complejidad devenida de los cambios culturales que se operan sobre el territorio en ese tiempo señalado (Cosgrove, 2002).

El paisaje revela cómo es el mundo, pero también constituye una forma de verlo, reflejando una manera de organizar y experimentar el orden visual de los objetos geográficos en el territorio (Nogué, 2007). La relación entre paisaje y el sentido de la vista está profundamente fraguada desde hace mucho tiempo, entendiéndose que la visión ha sido el medio privilegiado para asociar las preocupaciones humanas a un espacio geográfico delimitado. Además, nuestro sentido de la vista está condicionado tanto por la cultura que nos envuelve como por nuestras percepciones personales (Cosgrove, 2002).

Las relaciones sociales respecto al paisaje evolucionan a medida que las tecnologías empleadas para la visión y representación del espacio cambian, condicionando las ideas y la experiencia

cultural sobre el paisaje. A su vez, este proceso no está exento de debate moral y político: el elegir privilegiar la visión por sobre otros medios de conocimiento del mundo es deliberado, y la mecanización sólo ha reforzado este proceso, en la medida en que los individuos son entrenados para mirar escenas reales desde un punto de vista pictórico. La mecanización también se expresa en las actividades productivas que se desarrollan sobre ese paisaje: así, a medida que el empleo de mano de obra humana en la agricultura tiende a disminuir, Cosgrove observa que manipulamos conscientemente la naturaleza en superficies geográficas cada vez mayores. "El paisaje expresa el resultado de relaciones sociales muy diferentes con la tierra, relaciones que se expresan en la propiedad de la tierra y los derechos de propiedad, en la formación de clases y las historias de colonización y explotación de recursos" (Cosgrove, 2002, p. 69).

Cosgrove explora las ligazones del paisaje con el proceso social: por un lado, en la dimensión clasista, el paisaje puede ocultar y suavizar visualmente las realidades de explotación, "naturalizando" órdenes espaciales socialmente elaborados a lo largo del tiempo. Luego, el paisaje ha sido utilizado históricamente para reforzar la idea de diferenciación étnica, identificando grupos humanos y sus cualidades naturales o biológicas a un medio determinado: en esta concepción está impreso el lenguaje de la ecología y sus postulados sobre la competencia en el mundo natural. Finalmente, encontramos la dimensión de género: la "cadena patriarcal del ser" (en la que a la cultura se le concedían atributos masculinos y a la naturaleza femeninos) hoy es ampliamente cuestionada. Esta concepción asociaba las formas topográficas y la belleza del cuerpo femenino al paisaje pintoresco, mientras que tanto la tierra virgen que la agricultura tomaba para su explotación como el extractivismo a gran escala eran la marca de la ciencia racional masculina, conquistadora, controladora y subyugadora (Cosgrove, 2002).

Otras dialécticas subyacen en distintas conexiones con el territorio y la identidad. Una idea pregnante que nos llega en esta línea de pensamiento es la del estado-nación, tema que surge a partir de la noción de colectividad social apegada a un territorio, en clara concordancia también con los postulados ecológicos. En la actualidad, se cuelean ciertos procesos (relacionados a la globalización, las migraciones, la descolonización y nuevas tecnologías de comunicación) que cuestionan, sino replantean, los lazos de lealtad entre el estado y buena parte de la ciudadanía. En ese sentido, el paisaje ha desempeñado un papel fundamental en la transmisión de ciertos valores identitarios: sus figuras icónicas le han sido útiles al estado-nación para expresar dichas relaciones de pertenencia y de cultura compartida (Cosgrove, 2002).

La idea de paisaje y nación ha estado además sujeta a regulaciones: el carácter icónico del primero ha sido la excusa para preservar su apariencia visual. Su consecuencia más clara es el establecimiento de la figura de los parques nacionales, en los que podemos encontrar una intensa autodefinición nacionalista que se sirve del vehículo que representa para ello el paisaje (Cosgrove, 2002). El paisaje como espectáculo o como experiencia espiritual nostálgica y ambigua pasa a constituirse en producto ciudadano que responde a la explosión del espacio urbano. La creación de los parques nacionales y de las reservas naturales sería la respuesta técnica a dicha exigencia, pero significaría que el resto del territorio puede ser objeto de "cortes programados" (Corboz, 2004). Hay por detrás, además, una intención de controlar el paisaje, acto que es tanto material como simbólico.

Algunas reflexiones

El debate resalta roles y papeles, adquiriendo especial relevancia la discusión que relaciona territorio y paisaje a identidad y desarrollo local: la propia historia productiva como alternativa de lo local frente a lo global. En un contexto de crisis y recesión económica mundial, afloran las oportunidades en tanto se es creativo y se apuesta por las fortalezas locales y se trabaja sobre las debilidades regionales.

Rescatar la importancia de los enfoques que dialogan sobre los conceptos fundamentales que se tocan en la investigación y entender desde qué lugar discursos e ideologías se construyen dichas miradas es clave para autopoisionarse en la conversación. Del mismo modo, las aportaciones diversas permiten tomar sus experiencias y saberes para luego ser creativo en su empleo y resignificación.

El soporte territorial y el espacio rural deben ser comprendidos desde ópticas que resalten sus estructuras, escalas, formas, lógicas productivas, y otros componentes. Encontrar puntos de contacto entre distintas disciplinas debiera ser una prioridad para no perder de vista que el objeto de estudio aquí es el resultado de la interacción compleja entre varios factores y actores a lo largo de un tiempo y espacio únicos. Tejer historias para conocer profundamente la realidad territorial debería guiar las ligazones transdisciplinarias, con el objeto final de poner dichas narraciones al servicio de un futuro pensado y consensuado, incierto pero ante el cual se podría operar con criterios planificados.

Finalmente, territorio y paisaje parecen ser una unidad indisoluble en el tiempo-espacio: uno sustenta y provee, el otro es la expresión de sus marcas visibles. Un binomio que revela los manejos y desmanejos del ser humano con los recursos que ha encontrado en la naturaleza y que ha reclamado, apropiado, construido y destruido para sí. Porque parece claro que no hay paisaje sin personas que lo perciban y lo vivencien, pero tampoco hay territorio sin paisaje que lo traduzca y lo resemantice.

Bibliografía

- Altieri, M. A., Hecht, S., Liebman, M., Magdoff, F., Norgaard, R., & Sikor, T. O. (1999). *Agroecología: bases científicas para una agricultura sustentable*. Editorial Nordan-Comunidad. Montevideo.
- Corboz, A. (2004). El Territorio como Palimpsesto. En *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (pp. 25-34). Barcelona: Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio, UPC.
- Cosgrove, D. (2002). Observando la Naturaleza: El Paisaje y el Sentido Europeo de la Vista. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (34), 63-89. <https://doi.org/ISSN 0212-9426>
- Díaz Terreno, F. (2013). *Constelaciones Rurales Serranas. Lógicas de Ocupación del Territorio y Modelos de Orden. Lecturas interpretativas de la construcción histórica del Norte de Traslasierra, Córdoba, Argentina*. Universidad Politécnica de Cataluña.
- Geertz, C. (1973). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. En *La interpretación de las culturas* (1992.ª ed., pp. 1-387). Barcelona. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- González Villaescusa, R. (1996). Arqueología del paisaje e historia agraria: algunas cuestiones de método. *Revista de Historia Medieval*, 7, 223-242. <https://doi.org/10.1192/bjp.76.313.339-a>
- Haesbaert, R. (2007). O mito da desterritorialização: do «fim dos territórios» à multiterritorialidade. *Ensaios sobre o ordenamento territorial*. Recuperado a partir de <http://books.google.com/books?ei=vh4xUvbFHoW09TRo4HIBg&hl=pt-BR&id=sEkSAQAIAAJ&pgis=1>
- Massiris Cabeza, Á. (2005). *Fundamentos conceptuales y metodológicos del Ordenamiento Territorial*. Tunja, Boyacá.
- Massiris Cabeza, Á., Espinoza Rico, M. A., Ramírez Castañeda, T., Rincón Avellaneda, P., & Sanabria Artunduaga, T. (2012). *Procesos de ordenamiento en América Latina y Colombia*. Bogotá: Acción Gráfica Editores.
- Nogué, J. (2007). Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario. Retos y dilemas. *Ería: Revista cuatrimestral*

de *Geografía*, (73-74), 373-382. Recuperado a partir de <http://www.revistaeria.es/index.php/eria/article/viewArticle/731>

Sabaté Bel, J. (2003). Balance y perspectivas del planeamiento urbanístico municipal. En *Planeamiento urbanístico. De la controversia a la renovación* (pp. 181-204). Barcelona: Diputación de Barcelona.

Sabaté Bel, J. (2010). De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje: intervenciones en paisajes culturales (Europa - Latinoamérica). *Labor & Engenho*, 4(1), 10-25.

Tomadoni, C. (2007). Cidades (pós)industriais na Alemanha (pós)unificada: encolhimento e suburbanização. *Geografias. Departamento Geografia e do Programa de Pós-graduação em Geografia da Universidade Federal de Minas Gerais*, 3(2), 54-71.

Vila Subirós, J., Varga Linde, D., Llausàs Pascual, A., & Ribas Palom, A. (2006). Conceptos y métodos fundamentales en ecología del paisaje (landscape ecology). Una interpretación desde la geografía. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 48, 151-166.

ISBN 978-987-4415-32-5



9 789874 415325